

# RECENSIONES

SIPRI: *World armaments and disarmament, Yearbook 1980.*

El libro del SIPRI para 1980 sobre armamento y desarme constituye el undécimo volumen de una serie que, año tras año, nos ha ido proporcionando una información muy interesante, dentro de las limitaciones que una publicación de este tipo puede encontrar al utilizar únicamente fuentes accesibles a cualquier investigador.

El estudio del año 1980 lo componen veinte capítulos con numerosos apéndices y mapas donde se analizan los más importantes aspectos del rearme, que continúa produciéndose a todos los niveles en la tierra, los océanos y el espacio exterior, así como las débiles medidas y acuerdos para su limitación que hasta ahora se han llevado a cabo.

Resumiremos a continuación los aspectos más sobresalientes de este espléndido libro.

Los gastos militares durante la década de 1970 han crecido continuamente. El SIPRI estima que el gasto militar en 1979 se elevó a 480.000 millones de dólares a precios corrientes y en 1980 serán 500.000 millones. Los dos grandes bloques continúan gastando ingentes cantidades de dinero en armamento, al mismo tiempo que se han producido cortes en la ayuda a los países del Tercer Mundo. Los países de la OTAN, desde 1978, han establecido un incremento anual del 3 por 100 en términos reales y se estima que la Unión Soviética viene incrementando sus gastos durante la década de los setenta a una tasa del 3 al 5 por 100. Como la experiencia ha demostrado que los incrementos realizados en uno de los bandos sirve de justificación para incrementos en el otro, el SIPRI ve el futuro bastante tenebroso, más aún si se tiene en cuenta los precedentes de anteriores guerras, y la tendencia general al crecimiento de los demás países no integrados en los dos bloques, que es del orden del 7-8 por 100 desde 1970 a 1979. La misma tendencia se registra en el comercio internacional de armas, siendo Estados Unidos el principal exportador del Oriente Medio, Extremo Oriente y Sudamérica, mientras que la Unión Soviética lo es de Africa, India y América

## RECENSIONES

central. Los países de la OTAN controlan el 66 por 100 de las exportaciones y los del Pacto de Varsovia el 28 por 100. El SIPRI indica la necesidad de urgentes medidas de control, sobre todo por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética, si bien reconoce la dificultad, dada la enorme recesión en la economía, la presión de los fabricantes de armas, y las ventajas de tipo político, económico y estratégico que estas exportaciones consiguen en países del Tercer Mundo. Estas urgentes medidas vienen sobre todo determinadas por la posibilidad de que las superpotencias se vean envueltas en un conflicto regional que les conduzca a la escalada de una guerra mundial.

La única zona del mundo donde los gastos militares en términos reales no crecieron mucho más en 1979 que en 1980 es Oceanía. La década de los setenta, que las Naciones Unidas pretendieron fuese la década del desarme, ha sido un desastre.

En cuanto a las armas euroestratégicas, el panorama que presenta el SIPRI no es más halagüeño. El SIPRI define de algún modo estas armas como aquellas que están colocadas o apuntan a Europa, teniendo un radio mayor que las armas existentes nucleares tácticas de corto alcance, pero más corto que el de las armas estratégicas nucleares intercontinentales. En ellas se incluyen los misiles soviéticos «SS-4», «SS-5», «SS-12», «SS-20», «SS-N-5»; los misiles norteamericanos «Pershing IA», «Pershing II» y los «GLCM»; los misiles británicos «Polaris-A-3», y los franceses «S-2» y «M-20». También se incluyen los aviones soviéticos «Tu-16» y «Tu-22»; los norteamericanos «FB-111A», y «F-111E/F»; los británicos «Vulcan B-2», y los franceses «Mirage IVA». Estas armas euroestratégicas acrecientan el riesgo de una guerra nuclear en Europa, por lo que el SIPRI de nuevo indica la necesidad de la negociación con la limitación o remoción total de este riesgo.

El informe se detiene de modo peculiar en el tratado SALT II, firmado en Viena el 18 de junio de 1979, y que juzga positivo. El tratado establece un límite máximo en el número de los vehículos militares estratégicos y límites inferiores en ciertas categorías de estas armas. Aunque la igualdad en el número no crea la paridad nuclear, esta simetría puede significar la base para futuras reducciones. El techo para los «ICBM», «SLBM», «ASBM» se ha colocado en 2.400 para finales de 1981, esperando rebajarse después a 2.250, con lo que Estados Unidos habrá de dismantelar 33 vehículos, y la Unión Soviética, 254. Sin embargo, los límites para los «MIRV» son muy altos, y por ello la capacidad nuclear no disminuirá a pesar del tratado SALT II, más aún si se tiene en cuenta la posibilidad dejada abierta para las mejoras en las cabezas nucleares, el número de cabezas nucleares permitidas, la ausencia de restricciones para nuevos tipos de «SLBM» y el gran número de misiles «CRUISE» permitidos. El número de cabezas nucleares se piensa que se incrementará del 50 al 80 por 100 hasta 1985. A pesar de todo esto, el tratado SALT II se juzga como un paso importante, aunque insuficiente, para parar la carrera de armamentos, como lo prueba además el hecho de que el tratado se utilizó en el Senado de Estados Unidos como palanca para forzar el incremento del gasto militar estadounidense. Su no ratificación dejará pocas esperanzas de futuras reducciones y progresos en la limitación de otras áreas en la carrera de armamentos.

## RECENSIONES

Existe un apartado dedicado a la verificación del tratado, en el que se indica que ambos países tienen suficientes medios para su verificación, y otro dedicado al análisis del uso militar del espacio, indicándose que para finales de 1979 se habían lanzado un total de 1.967 satélites militares, de los que el 75 por 100 todavía están en órbita, siendo la Unión Soviética la que con gran diferencia (de 8,4 a 1) había enviado al espacio más satélites durante 1979, si bien su duración de vida es menor. Aparte de Estados Unidos y la Unión Soviética, China ha lanzado ocho satélites, y parece que la India está próxima a este objetivo.

El informe se detiene asimismo en el tratado de no proliferación de armas nucleares. El 1 de marzo de 1980 eran ya 112 los Estados firmantes de este tratado, pero el tratado es asimétrico. Hay Estados firmantes que tienen armas nucleares y cada vez construyen más ingenios nucleares, y otros, que no tienen armas de este tipo, que permanecen pasivos. Aunque estos últimos han pedido seguridades de no utilización de estos ingenios, las seguridades dadas hasta ahora resultan inadecuadas y sujetas a diversa interpretación. Por otra parte, se da la paradoja de que los países firmantes están sometidos a una serie de medidas de salvaguardia que los países no firmantes no poseen. Esta paradoja debería desaparecer. El SIPRI pone en guardia sobre los suministros de material nuclear a países no firmantes por el riesgo de mala utilización y recomienda que cualquier exportación de materiales nucleares y equipos esté sujeta a salvaguardias internacionales de modo que se evite su uso para fines militares, de modo peculiar los reactores nucleares, de los que en la actualidad existen 234 y hay 227 en construcción. Asimismo se recomienda una internacionalización del proceso que sigue el uranio y su reproceso como una importante medida para la solución de este problema.

En cuanto a las medidas de desarme, el informe incide en las conversaciones privadas de Estados Unidos y la Unión Soviética para el desarme químico, los pasos dados en la prohibición de la guerra radiológica, que hasta ahora no parece factible, dado que no se han producido hasta ahora armas de este tipo, la prohibición de armas inhumanas e indiscriminadas, las recomendaciones de la Comisión de Desarme de las Naciones Unidas, las medidas de confianza en Europa, las resoluciones de la 34 Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, un análisis de los ocho grandes tratados multilaterales de control de armamentos durante 1979 y los acuerdos de control bilaterales entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Se añade también un breve análisis de las operaciones de pacificación llevadas a cabo por las Naciones Unidas durante la década de los setenta y una cronología de los más importantes acontecimientos concernientes al tema del desarme.

El informe en su conjunto es bastante pesimista. El comercio de armas está fuera de control y seguirá creciendo. Seguirán creciendo los recursos asignados a armamentos, así como los países que producen armas. El tratado SALT II, aun ratificándose, no implica un parón al desarrollo del armamento nuclear estratégico más sofisticado. Y las medidas de desarme y de mutua confianza son poco consistentes. Dado el presente estado de las

## RECENSIONES

relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, es dudoso que se den pasos serios en el control de armamentos. El desarme, que es la única alternativa válida para preservar la paz, no aparece por ningún sitio.

DR. ANTONIO MARQUINA BARRIO

JEAN-JACQUES SERVAN-SCHREIBER: *Le Défi mondial*. París (Fayard) 29 de octubre de 1980. 477 pp. 4.º

Versión al castellano: *El Desafío mundial*, Barcelona (Plaza & Janés), 1980.

La mundial desorientación económica demanda soluciones. Hoy pululan ya—favorecidos por las editoriales— los profetas, ofreciendo vender la mejor mercancía redentora. Alvin Toffer, viajando su «Tercera ola», o sea, «el futuro a punto de computadora», similar (diría, mejor, sistematizada) oferta que la del *Le Défi mondial*, éste redactado en pocos meses y en semanas traducido y masivamente promovido en veinte idiomas.

En el escaparate voceado por Servan-Schreiber van lá multiplicidad y universalización de las tecnologías de ordenadores, especialmente las de los miniprosesadores (digo así y no micro, que es compuesto híbrido grecolatino) japoneses, exaltados como panacea para un urgente nuevo crecimiento «económico» porque su enorme capacidad de diseminación planetaria (sic) suscitará un nuevo progreso exponencial, es decir, infinitamente creciente, y nos conducirá a una sociedad mundial llena de concordia y paz entre hombres y naciones. O, quizá, ¿será un arma—substitutiva de los armamentos— que incrementará aún más las luchas ideológicas, cada vez más rápidamente cambiantes y por ende la descomposición creciente, política y anímica de la humanidad?

Recuerdo de mi juventud que el prolífico P. J. Prudhon (*Philosophie du Progrès*, de mitad del xix) decía, convencido, que el mundo progresaría tanto (materialmente, claro) que bastarían dos horas de trabajo productivo que el resto del tiempo los hombres lo pudiesen dedicar a *papillonner*; idea no extraña a su mezcla de socialismo y anarquismo utópico, tan atrayente para las masas.

Servan-Schreiber está en línea ininterrumpida de la concepción francesa del progreso desde ya en los siglos xvii y xviii, con Perrault y De Fontenelle, con la Enciclopedia y la Ilustración; idea habida como dogma racionalista e individualista por los optimistas de la «nueva» religión de la ciencia; hoy en día, tanto más presente en la desilusión y el desespero ante la sorpresa y las consecuencias del inexplicable y ciego despilfarro agotador de las reservas útiles de energía petrolífera y de otros recursos no recuperables.

Tengo al profesor M. King Hubbert, de la Universidad de Stanford, por el primer serio analizador<sup>1</sup>, y a los informes al Club de Roma, por los pri-

<sup>1</sup> KING HUBBERT, M. (profesor de Geología y Geofísica): *Energy Resources* (Nacl. Acad. of Sciences-Nacl. Research Council), Publ. 1.000-D. Washington (D. C.), 1962. Cf. «Del Progreso indefinido a la Era de la Escasez», en *Bolet. de la R. Acad. de CC. Econs. y Fins.*, Barcelona, 1976, pp. 32-44, y nuestra primera noticia en «El economista ante el problema de la población», en *Anales de Economía*, 2.º ép., núm. 13, Madrid (CSIC), 1966, pp. 47-61.

## RECENSIONES

meros serios comprobadores<sup>2</sup> de que el mundo va al desastre si no se toman (¿estamos a tiempo?) las radicales medidas de contención del uso de esos recursos básicos que, con el silencio de personalidades responsables, se fueron rápidamente agotando<sup>3</sup> sin aún seguridad de substitución; y si los universos de poder no se dan cuenta de la responsabilidad de su pasividad, sus egoismos y el desprecio al Tercer Mundo—llamado desde 1941 en la Conferencia de La Habana *backwardcountries*, y hoy, con eufemismo, por ejemplo, *en voie de développement*.

Esta constatación, realidad objetiva, está fuertemente contestada por el optimismo que se desborda *in crescendo* en la cada vez más obsesionante lectura del *Desafío mundial*, del que no cabe aquí dar un resumen; por lo demás, propalado ya por los medios de comunicación de masas.

La capacidad inquisidora e informativa sobre campos económico-políticos de recientes actualidades atrae y aviva al lector, mas no son precisamente nuevos los planteamientos ni las intenciones de prometida certeza de, digamos, nuevamente conquistada felicidad (material) para ricas y pobres naciones. La iniciativa humana las ha superado con nuevos inventos e industrias locomotoras o promotoras de renacidos progresos. No, el lobo de los realistas no vendrá porque ahí están los miniprocesadores.

No es nueva su crítica a la política comercial de los industriales respecto a la relación colonial o neocolonial que ya hizo Raul Prebisch—luego aceptada por el Tercer Mundo y en las propias Naciones Unidas—sobre el fenómeno causal de la creciente disparidad de niveles de vida entre países más dotados y menos<sup>4</sup> a causa del gratuito trasvase de «rentas de situación» desde zonas colonial o neocoloniales, por el cual Europa, en Africa y Asia, como Norteamérica en Iberoamérica, compraron, y siguen comprando, primeras materias a bajo precio (o las importan de sus empresas allí establecidas) y exportando los productos industriales a precios altos, no de mercado, sino por contrato, por lo que obtienen una «renta de situación» o «beneficio del espacio»<sup>5</sup> cuyo encaje pertenece al suelo (minero o agrario), beneficiándose de ella a través de sus empresas; renta del espacio esquilmo y que privan de reinvertirse justamente en propios espacios de los menos dotados.

Este fenómeno ha sido el principal obstáculo en el llamado «diálogo» Norte-Sur y aparece implícito en la obra de la OCDE *Interfuturs*<sup>6</sup>, especialmente en su insistencia por la plena liberalización de los intercambios para que los veinticuatro puedan continuar en el goce del «beneficio del espacio» y su implícita consecuencia: renta capitalizada en sus espacios por los industria-

<sup>2</sup> Citemos al primero de los ocho: MEADOWS y otros: *The Limits to Growth*, Londres (Potomac), 1972, 206 pp.

<sup>3</sup> Cf. «La Era de la Escasez» en *Rev. de Polit. Int.* núm. 145, V-VI de 1976, pp. 15-24.

<sup>4</sup> Esta terminología sustituye a la, para nosotros, impropia de países desarrollados-subdesarrollados.

<sup>5</sup> Primera formulación que hicimos de este fenómeno en «Determinantes económicos del desarrollo iberoamericano», en *Rev. de Polit. Int.* núm. 56-57 (monográfico sobre Iberoamérica), Madrid, julio-octubre 1961, pp. 101-129, esp. en pp. 117-120. Más tarde lo expusimos en «En torno a la manipulación del hombre III. Los centros de Poder», en *Anales de Moral social y económica*, Madrid, 1978, pp. 277-284.

<sup>6</sup> Cf. OECD: *Interfuturs. Fare and Futurs. Pour une maîtrise du vraisemblable et une gestion de l'imprévisible*. Paris, 1979, VI + 450 pp., 4 may. (Hay edición en castellano por el Inst. Nac. de Prospectiva). Cf. nuestra crítica en nota al número 3 de esta Revista.

## RECENSIONES

lizados. Continuada ventaja, casi biseccular, de capitalización del «beneficio del espacio», no reconociendo, por tanto, el principio, en derecho de gentes, de la soberanía y propiedad inmanente de todo país sobre sus recursos naturales. Tal ideología preside precisamente a la CEE en el reciente convenio con los veinticuatro países que hoy se integran en Lomé II.

La novedad del libro es, para el gran público, la revelación de las oportunidades aprovechadas por la OPEP para independizarse de las empresas petrolíferas multinacionales y obtener con libertad y poder controlar el mercado. Hace diez años la relación de ingresos era 95 por 100 las siete hermanas (multinacionales) y 5 por 100 los países productores; hoy es la inversa. De ahí su poder de negociación. Sin embargo, el horizonte de tal poder es corto y la problemática de tan ingentes disponibilidades incierta; de ahí la doble preocupación de los países productores y exportadores; de ahí su idea en la famosa reunión árabe en Taif sobre el futuro económico del mundo. De ahí el enunciado de una interrelación internacional a cuatro polos: 1) OPEP, vendedora principal al Occidente y receptora de ingentes capitales; 2) Occidente (incluido Japón) exportadores industriales; 3) Tercer Mundo con imperiosa necesidad de industrialización, y 4) La solución japonesa de procurar la industrialización del Tercer Mundo mediante ayudas occidentales y de la OPEP con ventas masivas de miniprosesadores capaces de una rápida y universal industrialización.

Muy sistemáticamente expuesto tal plan—de supuesta salvación mundial de la crisis—, tuvo su proceso ideológico: Reconocimiento del fracaso de las políticas económicas del Occidente, ampliando las diferencias de nivel de vida con el Tercer Mundo. Reconocimiento del poder árabe del petróleo. Reconocimiento de las ideologías del Tercer Mundo para un nuevo orden internacional, ya trazado desde la Conferencia de Bandung, pasando por la UNTAC, y las asambleas de las Naciones Unidas. A todo lo cual precisa añadir la ideología de eficiencia empresarial del Japón, que es la que abre la posibilidad a la cuadrangular «solución».

Estamos ante una obra en la que domina un radical pragmatismo de decisiones empresariales; ante una estrategia que no concibe otra sociedad futura más que la dirigida tecnocráticamente; ante una concepción del mundo—y en ello no hay novedad—, que sigue reposando en la creencia en una sociedad feliz gracias al goce material de la vida; ante una *sociedad informatizada* capaz de satisfacer crecientemente toda «necesidad» material o sensible, imaginable, y ello por doquier en el mundo.

Tal sociedad, empero, requiere aceptar el dominio procedente de un centro y conexos para propagar normas de educación (sic) y de sanidad (sic) para dar a conocer el rápido uso de miniprosesadores, incluso sin saber leer ni escribir, a una sociedad de «cultura» tan simplificada para que pueda elevarse y gozar de nuestra, hoy fracasada, civilización del consumismo.

Para ello se requiere una propaganda a nivel planetario, que fue decidida hace menos de un año en el Grupo de París (¡oh, la France!), difusión encargada al periodista Servan-Schreiber, que ha demostrado un extraordinario dominio de lo que los empresarios denominan *marketing* y nosotros, en castellano, mercadeo, necesario para lanzar y convencer de la admirable inven-

## RECENSIONES

tiva e industria del Japón, que hoy requiere insoslayablemente un mercado mundial para no ahogarse en la prevista saturación de sus productos en los mercados del mundo occidental.

Claro que todo ello supone una radical transformación (a lo japonés) de las sociedades del mundo, pero nada esclarece la obra sobre cómo ha de ser tal sociedad, ni cuál ha de ser la nueva política internacional.

El mundo actual sigue sin brújula. Nos basta aquí con esta constatación.

ROMÁN PERPIÑÁ

